

siglos XVIII, XIX y XX amparándose en los preclaros testimonios de Nicolás Fernández de Moratín, Juan Arolas, Salvador Rueda y Jorge Guillén.

Como puede apreciarse y adelantábamos antes, el presente libro (que se cierra con una bibliografía global y dos índices —uno de pasajes citados y otros de autores—) posee una riqueza y variedad de enfoques y temas que, al igual que ocurre con la propia obra ovidiana que es denominador común de todos ellos, resta monotonía al conjunto y ofrece una poliédrica visión de la múltiple riqueza y problemática que afecta a la epopeya y al autor estudiados: contamos con trabajos de exclusivo enfoque mitográfico al lado de otros que se centran en las características más puramente literarias y textuales de la obra y también en su proyección y lectura posterior. Es, pues, muy remarcable la envergadura y variedad de esta monografía sobre la poesía de Ovidio y muy a propósito la felicitación que cabe dar a sus editoras, las profesoras Álvarez Morán e Iglesias Montiel, y a todos los autores de los trabajos que tan brevemente hemos reseñado. Queda para el lector el disfrute de los textos aquí recogidos y del no menos apropiado y hermoso poema inicial de Vicente Cristóbal con que se abre el volumen y que está dedicado al Dr. Ruiz de Elvira, maestro de algunos de los filólogos aquí citados que con tanto fundamento mantienen viva la llama de su magisterio.

Juan Luis ARCAZ POZO  
Universidad Complutense de Madrid

Wei-Jong YEH, *Structures métriques des poésies de Pétrone: pour quel art poétique?*, Lovaina-París-Dudley (MA), Éditions Peeters, 2007, xvi + 659 pp. y CD-Rom. ISBN 978-90-429-1928-0.

Esta voluminosa publicación (xvi + 659 pp. + 342 pp. el CD-Rom con análisis de un corpus del hexámetro dactílico desde Ennio a Juvenal) es la tesis doctoral del chino de Taiwan Wey-Jong Yeh sobre la métrica de las poesías del siempre sugestivo y nunca agotado Petronio (véanse los últimos trabajos de Jonathan Prag y Ian Repath, Aldo Setaioli y Gareth Schmeling). En él subyace como hipótesis de trabajo la datación del *Satyricon* a partir de la métrica de sus poemas. En lo que constituye el núcleo de este trabajo métrico-estilístico, el autor se pone en la estela de la escuela francesa: Louis Nougaret, Jean Soubiran, Joseph Hellegouarc'h y la profesora de la Sorbona Jacqueline Dangel, directora de la tesis (189).

La obra consta de una introducción (xi-xvi) y de tres partes: la primera titulada “El *Satyricon* y sus poemas” (1-191), no métrica *stricto sensu*; la segunda sobre “El *Ars* métrica de Petronio: estudio métrico y estilístico del *B(ellum) C(iuile)*” (193-385); y la tercera acerca de “La polimetría del *Satyricon* y las artes poéticas de Petronio” (387-569). El libro termina con una “Conclusión general” (571-576), la “Bibliografía” utilizada (577-

633), unos “*Index nominum, locorum, rerum et metrorum*” (635-646), un “Glosario” (647-648) y el “Índice de materias” (649-659).

Sin ánimo de ser hipercrítico, en la abundantísima bibliografía (¡57 páginas!) he echado en falta la edición de Manuel C. Díaz y Díaz<sup>1</sup> y algunos trabajos de Gottskálk Jenson, al que no cita; y habría sido preferible que esta no se hubiera dividido en temas, pues se hace incómoda su consulta desde las referencias internas.

Primero trata algunos *petroniana*, como el autor, la fecha de composición y el género de la obra. Termina el capítulo afirmando que el *Satyricon* es una “mezcla de la novela de amor griega” y de “la *satura* latina de la tradición luciliana y la del *prosimetrum* de las *Menipeas* de Varrón” (189). Respecto a la poética, siguiendo a Hubert Petersmann, establece tres niveles (94): primero, Trimalción y los personajes incultos representan el *sermo vulgaris* propio del relato satírico; luego, Encolpio, el *sermo urbanus* de los relatos épico-mitológicos; y en el tercer nivel, Eumolpo, el *sermo poeticus* de las composiciones literarias, por ejemplo el del *BC* y el de la *Troiae halosis*.

En la parte siguiente aplica el método métrico y estilístico, partiendo de datos estadísticos, que se ilustran con más de 30 cuadros comparativos referentes a la métrica de unas catorce obras cuya cronología va de Enio a Juvenal, especialmente los grandes poetas hexamétricos, los yámbicos y algunos poemas menores como la *Laus Pisonis*, *Ílias Latina*, etc. En estos cuadros se registra la tipología verbal, la frecuencia de los pies, etc. Así, basándose en la distribución de D(áctilos) y E(spondeos), el autor deduce que, a diferencia de la poesía imperial, en la que predomina el esquema de los cuatro primeros pies DEDE, el *BC* de Petronio, igual que los *Punica* de Silio Itálico, prefiere un hexámetro con espondeo inicial en la estructura EDEE. Esta se define como estilema arcaico buscado, usado por Lucilio, Cicerón y Horacio, entre otros (257-258).

Según Yeh, por un lado, el epilión petroniano del *BC* sigue la línea de las epopeyas neronianas y flavias en la colocación de dos palabras molosas contiguas en la parte central del hexámetro (tipo *uīncēndō*) y de palabras con el esquema de jónicos mayores, cuya construcción en sintagmas es susceptible de crear efectos sonoros (tipo *māerēntiā* en rima interna con *pectora*). Y, por otro, el hexámetro del *BC* se distingue del de Lucano y del de los épicos hiperdactílicos (Estacio y Valerio Flaco) por el uso de rasgos arcaicos (304), aunque sin descuidar ciertas reglas clásicas, especialmente de la *Eneida* (384). En definitiva, Petronio tiene un ritmo espondeo con predilección por los espondeos en los pies I y IV (385). En este sentido, el estilo del *BC* sería híbrido, una mezcla de las corrientes estéticas de la epopeya latina (385): gusto arcaizante o republicano en la preferencia de los espondeos y adecuación a la moda imperial en la colocación de palabras largas molosas y de estructura jónica.

En la parte final, el autor continúa viendo fundamentalmente la misma estética arcaizante en los hexámetros de otros poemas cortos (421) y en los dísticos elegíacos (503, 507). En cuanto a los versos yámbicos, especialmente los de la *Troiae halosis*, el estudio de Yeh revela una diferencia capital entre el trímetro latino helenizante de Horacio, que

<sup>1</sup> Cf. M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Petronio Árbitro. Satiricón*, Barcelona, Alma Mater, 1968-1969.

admite el quinto pie puro, y el trímetro trágico de Séneca, que solo permite el quinto condensado y que es el que sigue Petronio (425). Ahora bien, en la distribución de E(spondeos) y Y(ambos), mientras Séneca muestra preferencia por el esquema EY-EY-EY (442), Petronio es más libre, pues presenta un uso relativamente frecuente del anapesto en la quinta sede.

Es muy ilustrativo el cuadro comparativo de las palabras finales del senario (Plauto, Terencio, Fedro, etc.) y del trímetro helenizante (Horacio, Séneca y Petronio). Así, mientras el senario permite las palabras largas, de estructura anapéstica y proceleusmática, el trímetro solo contiene palabras créticas y yámbricas, especialmente estas últimas (444). De esta manera resultan muy interesantes las consideraciones que hace el autor sobre la cita de Publilio Siro (PETRON. 55,6): un poema de estilo híbrido, resultado de un esfuerzo erudito, pues, por una parte, admite al final del verso las palabras largas (proceleusmáticas y otras), como en el senario republicano (477); y, por otra, excluye el quinto pie puro, como en el trímetro trágico de Séneca.

Menos concluyentes se muestran las consideraciones sobre los denominados “versos menores”: los populares coliambos o escazontes, endecasílabos falecios, sotadeos y anacreónticos de un uso mucho menor (511-534).

Del pormenorizado análisis métrico-estilístico el autor concluye fundadamente que Petronio tiene una métrica y un estilo poético “arcaizante” y artificial (559). Pero que la métrica y estética arcaizante del BC, “tan diferente de la del clan de los *Annaei*” y que se aparta bastante de la herencia clásica —como indican Gareth Schmeling y Aldo Setaioli— sea “un eco o una imitación de los *Punica* de Silio Itálico” (566), parece discutible. Asimismo, de sus finas consideraciones métrico-estilísticas no se llega necesariamente a la consecuencia de una fecha tardía del *Satyricon*, concretamente de época de Domiciano (567).

Es cierto que hay una corriente francesa actual que se inclina por la datación tardía del *Satyricon*, entre Domiciano y Trajano, que el autor sigue, basándose en ciertos *loci similes* entre Petronio y autores como Marcial, Plinio el Joven y Tácito<sup>2</sup>. Pero no faltan quienes siguen prefiriendo la datación tradicional de época de Nerón<sup>3</sup>.

A pesar de sus buenos análisis, se observan algunas carencias. Así, en cuanto a las cesuras, parece que las admite siempre que hay final de palabra, sin aclarar su criterio. No habla de la frecuente puntuación bucólica en estos poemas, rasgo arcaico. Tampoco menciona el monosílabo proclítico seguido de P(entemímera), que buscan Virgilio y Silio Itálico (PETRON., BC 92 y 95), también otra peculiaridad arcaica. Respecto a la “triple a” (T t<sup>3</sup> H) de Louis Nougaret, de moda en el siglo I d.C. y con cierta frecuencia en Lucano, Valerio Flaco y Estacio, olvida que su menor uso en Petronio lo asocia con Virgilio, Ovidio y Silio Itálico, lo que sería un estilema cuasi clásico.

<sup>2</sup> Cf. R. MARTIN, “Qui a (peut-être) écrit le *Satyricon*?”, *REL* 78 (2000) 139-163.

<sup>3</sup> Véase T. GÄRTNER, “Eine übersehene Parallele zwischen Petron und Statius und die Datierung des *Satyricon*”, *Classica et Mediaevalia* 60 (2009) 305-309. Sobre las dos épocas, neroniana y flavia, cf. C. VOUT, “The Satyricon and Neronian Culture”, en J. PRAG-I. REPATH (eds.), *Petronius: A Handbook*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2009, 102.

Los análisis de los efectos sonoros son abundantes, pero a veces parecen poco precisos o exagerados. Por ejemplo, sobre PETRON., *BC* 74 menciona la aliteración en *s-* y la repetición del fonema /k/ (347), pero es preferible ver una repetición de [ka], reforzada por [kwa], como fonosimbolismo del choque del agua y del aire en las huecas rocas. En otros casos son discutibles: la aliteración entre la sílaba *so-* de *sono* y [*ek-sonerata*] de *exonerata* (!) (412, n. 92), palabra que además ha sido objeto de varias conjeturas textuales, etc.

Aunque se trata de una obra extensa, hay pocos descuidos. Sin embargo, a propósito de la palabra *Amphitryoniades* (PETRON., *BC* 206) (357), no indica que ya la emplea Catulo (68b,112) en la segunda parte de un pentámetro; y el elogio de Nerón aparece en LUCAN. 1,33-66, no en LUCAN. 1,1-7 (123)<sup>4</sup>.

Con todo, creo que este libro va a ser obra de referencia en la enseñanza de las partes versificadas del *Satyricon*, peor conocidas hasta este estudio de Wey-Jong Yeh, así como en futuras investigaciones sobre Petronio.

Federico PANCHÓN CABAÑEROS  
Universidad de Salamanca

Peter RIEDLBERGER, *Philologischer, historischer und liturgischer Kommentar zum 8. Buch der Iohannis des Goripp. Nebst kritischer Edition und Übersetzung*, Groningen, Egbert Forsten Publishing, 2010, 503 pp. ISBN 978-90-6980-157-5.

Flavio Cresconio Coripo, del s. VI d.C., ha merecido poca atención por parte de los filólogos a través de los siglos. Las ediciones de sus dos obras, *In laudem Iustini* y la *Iohannis*, han sido editadas pocas veces en comparación con otros escritores de similar importancia literaria. La *editio princeps* del *In laudem Iustini* de 1581 se debe al español Miguel Ruiz de Azagra a partir del códice *Matritensis* 10029 del siglo X, mientras que la *princeps* de la *Iohannis*, a cargo de Pietro Mazzucchelli, data de 1820 y se basó en el *codex Trivultianus* del siglo XIV, conservado en un estado muy deficiente. Ambos códices son únicos. Hasta ahora se han publicado, además de la citada antes, otras cuatro ediciones del texto completo: Immanuel Bekker (1836), Joseph Partsch (1879), Michael Petschenig (1886) y James Diggle-Francis R. D. Goodyear (1970). A estas ediciones se han añadido comentarios a los libros primero (Maria Assunta Vinchesi, 1983), segundo (Vincent Zarini, 1997), tercero (Chiara O. Tommasi

<sup>4</sup> En el francés hay una decena de erratas del tipo “*pont*” por “*point*” (171,13), “(a) *relève*”: “*relevé*” (468,28), “*palimbacchéés*”: “*bacchéés*” (379,35), etc.; y en los textos latinos, una docena: *Veritur* por *Vertitur* (172,12), *ortus ortu* (174,40), *sensum. sensim* (176,37), *animaduerso. animaduersio* (216,31), *Vlixes. Vlixis* (405,25), *monori. minori* (415,13), *gressus. gressum* (415,18), *difficilis. difficilior* (431,14), *concrepet omnes : concrepet, omnes* (502,23), *somnisase. somniasse* (514,30), *faciōrum. faciōrum* dos veces (432,30 y 31) lo que le complica la escansión al autor, *riducula. ridicula* (562,30).